

**ÍNTIMAMENTE – Zoraida Aybar ©**  
**LA MUJER Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL**  
**LA MUJER Y LA PAZ**  
**6 de octubre de 2014**

Esta contribución de la mujer al establecimiento de la unidad y la paz en el mundo debe ser, inevitablemente, reconocida y desarrollada. Se hace necesario transmitir al conjunto de la sociedad, y a la mujer en especial, su singular y estimable posición en el mundo. Es ese proceso de concienciación y transformación de la sociedad donde la mujer adquirirá toda su fuerza y dignidad para trascender su realidad actual, y se hará consciente del profundo y trascendental significado del hecho de ser mujer, tanto para ella misma como para la humanidad.

Creemos que esta contribución de la mujer al establecimiento de la unidad y la paz en el mundo, desde el descubrimiento de su propio potencial y desde la recuperación de su propia autoestima, será inevitablemente reconocida y desarrollada muy pronto.

“En el pasado la humanidad ha sido defectuosa e ineficaz porque estaba incompleta. La guerra y su desolación han plagado el mundo. La educación de la mujer será un paso gigantesco hacia su abolición y fin ya que ella usará su influencia contra la guerra. En verdad ella será el factor más importante en el establecimiento de la Paz Universal y el arbitraje internacional. Seguramente la mujer abolirá las guerras entre los seres humanos.

Uno de los requisitos más importantes, aunque menos reconocidos, para la paz es la emancipación de la mujer, la igualdad plena entre los sexos. La negación de tal igualdad perpetra una injusticia contra la mitad de la población del mundo y promueve en los hombres hábitos y actitudes dañinas que se llevan del seno familiar al lugar de trabajo, a la vida política y finalmente a las relaciones internacionales. No hay razones morales, prácticas o biológicas que justifiquen tal negación. Solo cuando se incorpore a la mujer plenamente en todos los campos de la actividad humana se creará el clima moral y psicológico en el cual podrá emerger la paz internacional.

## **CONSERVACION DE LA NATURALEZA**

### **NUEVOS VALORES FEMENINOS**

De igual forma, el levantamiento de las mujeres hasta la igualdad total con los hombres puede ayudar a la causa de la protección del medio ambiente trayendo un nuevo espíritu de valores femeninos a la toma de decisiones sobre el uso de los recursos naturales.

En un momento en que la humanidad demanda valores en los que las mujeres somos fuertes, podemos decir que la llave de la supervivencia de la vida de la humanidad está en nuestras manos, y ya no solo desde el punto de vista biológico e individual, sino también desde el punto de vista espiritual y colectivo.

### **LLAMADO A LA SOCIEDAD**

En su declaración final la Conferencia hizo un llamamiento a nuestra sociedad para que se dirija con prontitud hacia una nueva realidad donde las mujeres y sus valores de vida están presentes en todos los ámbitos, tanto sociales y familiares como personales. He aquí un resumen:

Somos conscientes de que en las sociedades europeas existe un amplio consenso a la hora de señalar la situación de desigualdad social y de discriminación en que nos encontramos las mujeres, así como de la necesidad de que estas desigualdades sean corregidas. Se debe aprovechar esta oportunidad para ahondar y profundizar sobre las condiciones y medios más adecuados para llevar adelante esta tarea. En este sentido, *las mujeres bahá'ís* alentamos todas aquellas, medidas de acción positiva encaminadas a promover la plena igualdad entre hombres y mujeres, tanto en el terreno de la educación como en el de la salud, el trabajo, la cultura o la legislación consciente de que existe una relación directa entre el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial y la igualdad entre los sexos.

La participación activa de las mujeres en todas las áreas debe conseguirse. De esta manera la balanza se equilibrará y asistiremos a una nueva concepción del progreso dinámico de la sociedad, tal como se anuncia en los Escritos Bahá'ís.

No se nos escapa que tenemos aun ante nosotros una larga y ardua tarea, ya que es evidente que los prejuicios que subyacen en cualquier tipo de discriminación no pueden ser abolidos mediante decretos, que *se hace preciso un lento y persistente trabajo educativo. Una educación* diferente, igualitaria, son necesarias para que los residuos de una tradición milenaria sean disueltos y

en su lugar aparezcan nuevas convicciones, profundas en su raíz, sobre la igualdad de derechos para ambos sexos. Las escuelas habrán de convertirse en centros donde se ponga en práctica la participación equitativa de niños y niñas y se respire una atmosfera de cooperación y colaboración que promuevan en las generaciones más jóvenes este noble principio de la igualdad.

Queremos también desde aquí llamar la atención de las Administraciones Publicas, de la sociedad en general y de los profesionales de los medios de comunicación en particular, sobre el destacado papel, y también la publicidad, pueden ejercer, y ejercen, a la hora de mantener o corregir los viejos prejuicios sexistas. Correctamente utilizados, estos medios pueden potenciar nuevos hábitos que nos permitan avanzar más rápidamente hacia un nuevo contexto de cultura.

En el proceso de aprendizaje, desarrollo y transmisión de valores de una generación a otra, la familia ejerce un papel esencial; de ahí el papel fundamental que nosotras otorgamos a esta institución, la más antigua, fuerte y básica de las instituciones sociales.

En años recientes la familia ha sido cuestionada como una institución que frena el progreso humano. Esto ha sido así porque con demasiada frecuencia ella ha obligado a la gente a vivir junta en una atmosfera estrecha, introvertida, en la que hay poco amor y mucha opresión. Los bahá'ís, hombres y mujeres, creemos que cuando una familia se basa en solidos principios morales y espirituales, cuando se respetan los valores individuales de todos sus miembros y se mantiene la unidad mediante la consulta amorosa, franca y receptiva de todos sus componentes, esta institución pasa a ser un elemento esencial en el desarrollo y educación tanto del individuo como de la sociedad. . .

. . . /